

Coordinación: Luis Ventoso | Marta Otero

## LA ENTREVISTA

ERIC FRATTINI

ENSAYISTA Y ESCRITOR, ESPECIALISTA EN POLÍTICA INTERNACIONAL

## «MUCHOS NOVELISTAS SE DOCUMENTAN POR INTERNET»

Cuatro de la tarde en un céntrico restaurante de Vigo. El teléfono móvil del autor interrumpe una vez más la sobremesa y la entrevista. Eric Frattini (Lima, 1963) se disculpa con una sonrisa y se ausenta durante unos minutos para mantener una conversación en inglés «con un miembro del Gobierno palestino», aunque no quiere revelar más, parapetándose tras el segundo vaso de licor café. Todo en Frattini tiene un velo de misterio y aventura, comenzando por su origen. Nieto de un italiano emigrado a Argentina por razones políticas, nacido en Lima, vino a España y se nacionalizó en 1971 «cuando los pasaportes españoles los regalaban. Ahora es impensable, a no ser que algún gobernante quiera echarse a la espalda más votantes, como Touriño».

De política sabe mucho. Es residente en Jerusalén, un lugar donde se respira más política y religión que en ninguna parte del mundo. Ha pasado muchos años de corresponsal en esa ciudad, así como en Beirut. Fue precisamente en el puente de Allenby, que une Israel con Jordania, donde tuvo el primero de sus contactos con los servicios de inteligencia: «Estaba cruzando hacia Jordania y al llegar al otro extremo del puente los jordanos me negaron el acceso. Cuando quise volver sobre mis pasos, descubrí que los israelíes tampoco querían dejarme entrar. Ni unos ni otros me daban explicaciones. Empecé a asustarme, ya que no tenía teléfono ni medios de contactar con nadie. En ese momento apareció un enorme Mercedes negro, del que se bajó un americano maduro al que yo conocía de la Embajada de EE.UU. Habló con los israelíes en tono muy enérgico, estos se cuadraron y me dejaron pasar inmediatamente. Dos horas después, en un bar, el americano me ofreció unirme a la CIA».

Sospecha, claro, que aquello fue una maniobra orquestada para llamar su atención. Se negó a aceptar la propuesta, pero aquel encuentro fue el primer hilo de una densa red de contactos en el Mossad, la CIA, el CNI, el MI6 y otra media docena de los servicios de inteligencia más importantes del mundo. La agenda de su teléfono tiene más de seis



Frattini ha publicado más de veinte ensayos, que han sido traducidos a quince idiomas

mil contactos, y los nombres son de los que cualquier periodista mataría por poseer. «Si pierdo este móvil me muero», dice con una mueca tensa.

Con el tiempo, Frattini se hizo escritor. Ha publicado más de veinte ensayos, traducidos a quince idiomas, e impartido cursos sobre terrorismo islámico a la Guardia Civil, la Policía Nacional, el CNI o la Ertzaintza. Pero irónicamente, ha comenzado a ser conocido por el gran público cuando dejó de contar lo que sabía y empezó a relatar lo que se inventaba. Su primera novela, *El quinto mandamiento* (Espasa Calpe, 2007), fue un gran éxito, que ahora repite con *El laberinto de agua*, publicado la semana pasada en la misma editorial y que presentó en Vigo.

Hay algo que sorprende en sus

novelas, y es que cada una de las páginas parece cincelada sobre la propia historia, no pintada. Cuando se lo comentó, Frattini se ríe. «Hay muchos que documentan sus novelas por Internet. Cuando yo quiero matar a alguien en la ficción, investigo hasta el más mínimo detalle. Por ejemplo, para relatar un asesinato de un francotirador intercambié más de cincuenta e-mails con uno de los mejores tiradores de la Guardia Civil, que me hizo preguntas extremadamente complejas sobre la latitud del lugar, la altura, la distancia al blanco, la presión del aire... Cuando acabamos, escribí: «Eric, menos mal que esto es ficción, que si no me ibas a buscar un lío»». Frattini no es escritor de despacho. Ha cruzado el Pacífico en una balsa de totora junto a otros cuatro españoles, ha corrido



NOVELA

## «El laberinto de agua»

Eric Frattini (Espasa Calpe, 2009)

\*\*

Las novelas que parten de un inquietante «qué pasaría si» suelen correr muchísimos riesgos. *El laberinto de agua* (Espasa Calpe, 2009) no es una excepción. Pero Frattini se centra en la trama con fluidez. El sincretismo y una manera de contar más cinematográfica dan lugar a un libro en el que te apeetece sumergirte para conocer más acerca del evangelio de Judas —una evidencia histórica que todavía espera algún comentario por parte de la Iglesia— y de la nebulosa ciudad de Venecia, entre cuyos canales se desarrolla la intriga.

el París-Dakar y el Camel Trophy, se ha infiltrado entre los sicarios en Colombia y en la camorra napolitana. En Italia fue donde nació la idea de *El laberinto de agua*: «Venecia es la ciudad más misteriosa del mundo, donde se mezclan la realidad y la leyenda, muy dada a ser usada como un escenario de novela. Mis vivencias como periodista infiltrado y conocedor de los servicios secretos vaticanos han jugado un papel importante en la construcción de la obra». De todas esas experiencias, sin embargo, la que considera más aterradora es la paternidad: «Tener un hijo en el mundo de hoy es terrorífico, una responsabilidad que me quita el sueño por las noches». Proféticamente, en ese momento llama su hijo Hugo con malas noticias. Ha suspendido Inglés. «No te preocupes, que en cuanto vuelva a casa repasamos el verbo *to do*, ¿vale?».

POR  
Juan Gómez  
Jurado